

Brasil con luces y sombras

Los datos económicos que vienen desde Brasil presentan luces y sombras. Por un lado, la economía no está creciendo, pero el desempleo volvió al nivel pre pandemia; por otro lado, la inflación ha seguido subiendo, pero un banco central con buena reputación está actuando con firmeza; y las finanzas públicas han registrado una considerable mejoría, lo que ha dado lugar a una reducción de la deuda pública.

La economía brasileña se encuentra estancada tras el rebote posterior al impacto inicial de la pandemia. En los 12 meses a febrero, el IBC Br, que es un indicador mensual adelantado del PIB, cayó 1,3%. Mientras tanto la tasa de desempleo, que se había ubicado en 11,0% al cierre de 2019, trepó hasta casi 15% en el pico de la crisis sanitaria y ahora ha vuelto al nivel anterior en los últimos meses.

En el caso de la inflación las noticias son malas. Tras un breve respiro sobre el final del año pasado, se retomó la tendencia alcista y en los 12 meses a abril llegó al 12,1%. La misma tendencia se observa en la inflación “subyacente” (que excluye a la energía y a los alimentos) pero ésta está todavía en un dígito: 9,6%.

Esa tasa de inflación ya superó a la máxima anterior, de 10,7% al inicio de 2016. En aquella oportunidad fue doblegada con una política monetaria muy contractiva, que llevó la tasa Selic al 14,25% durante el tercer trimestre de 2015. Ahora el BCB la ha elevado al 12,75% y promete más subidas. En Brasil, con una moneda propia relevante y sin dolarización, el banco central, que es independiente, ha sido efectivo en el uso de la política monetaria y eso le ha dado buena reputación.

En cuanto a las finanzas públicas, hubo una considerable mejoría hasta 2019, cuando el resultado primario llegó a -0,8% del PIB, pero al año siguiente, como sucedió en todo el mundo, hubo un gran deterioro fiscal y ese resultado trepó hasta -9,4% del PIB. Sin embargo, ya en 2021 se volvió al buen cauce y hubo un superávit primario de 0,75% del PIB que sólo dos meses más tarde, en los 12 meses a febrero, llegaba a 1,4% del producto.

El comportamiento de la deuda bruta del Gobierno General, que se representa en la gráfica al pie de esta página, se había detenido en su crecimiento en los años de la presidencia de Temer y al inicio de la de Bolsonaro, pero dio un salto considerable en 2020 y ahora muestra un retroceso importante, volviendo a ubicarse por debajo del 80% del PIB.

Por último, cabe hacer referencia a la evolución del tipo de cambio, que desde el año pasado viene mostrando fuertes oscilaciones entre un piso de BR\$ 4,60 y un techo de BR\$ 5,70. Oscilaciones que se explican en parte por factores locales (incertidumbre política y sobre las perspectivas fiscales) y externos (el proceso de normalización monetaria en el que están encaminadas las principales economías del mundo).

